

ARTÍCULO ORIGINAL

Disonancias en la constitución de un sujeto referente identitario homosexual. Una aproximación desde un grupo muestra en México

Dissonances in the constitution of a homosexual identity referent subject. An approach from a sample group in Mexico

José Carlos Vázquez Parra¹

<https://orcid.org/0000-0001-9197-7826>

¹ Tecnológico de Monterrey, Escuela de Humanidades y Educación.
Guadalajara, México. E-mail: jcvazquezp@tec.mx

Autor para correspondencia: jcvazquezp@tec.mx

Conflicto de Interés: Ninguna.

Recibido: 04/12/2020; aprobado: 16/06/2021.



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons.

Resumen: Los referentes sociales son herramientas de la socialización que permiten plantearse similitudes y diferencias en cuanto a otra persona, situación o cosa, en el proceso de la constitución de la identidad. Como parte de la identidad social, el sujeto se plantea desde su singularidad sobre los elementos que tiene en común con un grupo o colectivo, adoptando aquellos que le resultan convenientes y rechazando los que le son disonantes. La posibilidad de una identidad homosexual se centra en la constitución de una imagen sociohistórica que represente al grupo, con la intención de visibilizarse y posicionarse políticamente y poder así, expresar sus demandas en conjunto y de manera pública. Esta investigación tiene por objetivo plantear la existencia de una disonancia entre el sujeto referente identitario homosexual y la identificación de un grupo muestra de personas homosexuales dentro de un contexto mexicano, con el fin de argumentar la importancia de categorías de identificación abiertas y fluidas que respeten la singularidad de cada persona. Se plantea una medición cuantitativa del grado de percepción de un grupo muestra, tanto de su identificación de semejanzas y diferencias, ante un sujeto de referencia homosexual, constituido a partir del imaginario social, cultural y de comunicación que se tiene en la actualidad sobre las personas que integran este colectivo, dentro de un contexto mexicano. A partir de los resultados arrojados en la medición cuantitativa, se concluye que, por lo menos dentro del contexto mexicano, la mayoría de las características planteadas como parte del sujeto identitario homosexual no resultan ser significativas para el grupo muestra, mostrando un rechazo a ser identificados con este patrón y por ende una disonancia con el sujeto referente. Así, aunque el sujeto referente identitario homosexual, puede ser conveniente con fines de análisis, no resulta adecuado, ya que puede llegar a restringir la amplitud de características de una población cada vez más amplia y con una tendencia a la diversidad.

Palabras clave: Interseccionalidad; Teoría Queer; homosexualidad; estudios de género.

Abstract: Social references are tools of socialization that allow us to consider similarities and differences in terms of another person, situation or thing, in the process of constituting identity. As part of the social identity, the subject is considered from his singularity on the elements that he has in common with a group or collective, adopting those that are convenient and rejecting those that are dissonant. The possibility of a homosexual identity is centered in the constitution of a sociohistorical image that represents the group, with the intention of becoming visible and to position itself politically and thus to be able to express its demands altogether and in a public way. This research aims to objective to postulate the need to adopt fluid and intersectional identity referents, which propose parameters of group identification, respecting the singularity of each person. We propose a quantitative measurement of the degree of perception of a sample group, both of its identification of similarities and differences, before a homosexual reference subject, constituted from the social, cultural and communication imaginary that is currently held about the people who make up this group, within a Mexican context. From the results of the quantitative measurement, it is concluded that, at least within the Mexican context, most of the characteristics proposed as part of the homosexual identity subject are not significant for the sample group, showing a rejection of being identified with this pattern. Thus, although the homosexual identity referent subject may be convenient for analytical purposes, it is not adequate, since it may restrict the breadth of characteristics of an increasingly broad population with a tendency towards diversity.

Keywords: Intersectionality; Queer theory; homosexuality; gender studies.

INTRODUCCIÓN

No se puede negar la relevancia que tienen los procesos de socialización en la construcción del auto reconocimiento, ya que ser partícipes de una sociedad es lo que permite que los individuos se configuren como personas, pudiendo identificarse ante los demás y afirmando así su particular individualidad. Aunque el ser humano no nace siendo parte de la sociedad, sí nace con una tendencia natural a la socialización, por medio de la cual, el individuo interpreta y aprehende aquello que desde su entorno le expresa significado (Minello, 1998).

Una parte determinante del desarrollo de la individualidad será la capacidad que tiene el sujeto de plantear su singularidad, así como el poder identificarse como parte de ciertos sectores o grupos sociales con los que comparte semejanzas. Para conseguir esto, el individuo necesitará confrontar su individualidad con situaciones, sujetos o experiencias referentes desde los cuales pueda plantear sus semejanzas y diferencias, internalizando aquellas características que le resultan acordes y rechazando las que le sean discordantes. Este proceso, no solo le permitirá diferenciar el yo de los otros, sino también que le ayudará a construir una identidad social que interactúe con su individualidad (Linares, 1996).

Lamentablemente los referentes sociales, sean sujetos, cosas o hechos, no siempre se apegan en su totalidad con las características y requerimientos propios del entorno social en el que se desarrolla el individuo, pudiendo desatar disonancias, ya que por un lado plantean semejanzas con sus intereses, pero a su vez, le confrontan con diferencias que le generan rechazo (Ebguix, 2000). Así, el individuo tendrá que valorar estos referentes y darles un propio

significado desde su singularidad, pudiendo dar cabida a una identidad social derivada, que por un lado adopte los referentes, aunque solo lo haga de forma relativa y en parte. Sin embargo, si la identidad colectiva del grupo es muy rígida, el sujeto puede llegar a desarrollar emociones conflictivas que le hagan identificarse con el grupo, pero que a su vez no se sienta parte de este de manera integral (Elías & Campillo, 2007).

Profundizando en el tema de los referentes identitarios, según Berger y Luckmann (1984), los seres humanos pasan por dos procesos de socialización durante su vida. El primero, tiende a darse durante la niñez, y se relaciona con los procesos propios de identificación que tiene el individuo como miembro de una sociedad. Dentro de esta etapa, el niño consigue aprehender e identificarse con aquello que configura su entorno cercano, considerando aquellas características sociales que le resultan propias por la realidad en la que vive, se desarrolla y se relaciona. Después de este primer proceso, se puede señalar una socialización secundaria, la cual puede ejercerse durante toda la vida, y se relaciona con aquellos procesos que los individuos realizan al incluirse en grupos o sectores sociales concretos con los cuales se identifican. En ambos casos, tanto en la socialización primaria, como en la secundaria, la persona se plantea frente a representaciones sociales significativas que puede identificar, aceptar e internalizar, o simplemente negar y rechazar. La socialización le brinda estos elementos para que, según su adopción, pueda construir su identidad en relación con los otros y el mundo (Jenkins, 2014).

Para Colas (1998), esta socialización trae consigo un interaccionismo dentro del cual las personas actúan sobre su entorno con base en el significado que las cosas tienen para ellos, atribuyéndoles un valor enmarcado por semejanzas y diferencias que se configuran en un tiempo y un espacio. De esta forma, y como lo señala Linares (1996), es que, como resultado de esta relación del sujeto con la sociedad, el individuo reúne materiales y experiencias que modela, aprehende e internaliza como un producto histórico que constituye su identidad.

La identidad supone la construcción de una unidad que se logra mediante la internalización de aquello que resulta propio, adoptando las semejanzas y rechazando las diferencias, las cuales se proyectan hacia los otros. La identidad es la imagen que cada uno tiene de sí mismo a través de un proceso de selección de rasgo culturales y sociales que regulan la interacción con los otros, constituyéndose como un aspecto intersubjetivo que implica la autoidentificación y el reconocimiento a partir de las diferencias de los otros (Stets & Burke, 2000).

En este proceso de identificación, la presencia de referentes resulta ser fundamental, ya que estos le permiten al individuo que se reconozca a sí mismo planteándose en contraste a estas referencias espaciotemporales. Según Weeks (1998) la identidad no es más que la representación de la singularidad de los individuos o grupos en el espacio social, así como su relación con otros sujetos que ocupan posiciones semejantes o distintas a ellos. La identidad del yo lo hace distinto al otro, por lo que se ejerce una visión binarista del mundo entre el yo y los otros.

Berger y Luckmann (1984), permiten tener una idea más completa cuando señalan que cuando se habla de identidad, es necesario referirse a identidades, ya que no es posible hablar de una sola identidad en el sujeto, pues se pueden plantear las identidades personales, que parten del sentimiento propio, la diferenciación y la percepción del individuo de que los otros reconocen su mismidad y su individualidad; y las identidades sociales, las cuales corresponden a la capacidad de los individuos de identificarse con los otros, apreciando sus semejanzas y aprehendiendo sus características comunes.

Sin embargo, ambas identidades resultan ser complementarias dentro del proceso de socialización, ya que se puede plantear que la construcción de la identidad individual tiene una clara relación con la identidad social, pues la misma se constituye en gran medida, con la internalización que se da de los otros y la realidad del mundo que le rodea (Hogg, 2016). Como se ha mencionado con anterioridad, de este proceso de aprehendizaje e internalización, el individuo encuentra situaciones, hechos, momentos, cosas o personas que se plantean como referencias para calificar o clasificar nuevas experiencias, personas o situaciones, los cuales son puntos espaciotemporales, a partir de los cuales puede definir parecidos y diferencias significativas, ya sean reales o ficticias, con los cuales pueda construir una imagen o definición de su realidad y de su propia individualidad. A estos se les conoce como referentes identitarios (Iglesias & Iglesias, 2010).

La relevancia de los referentes identitarios se centra en este proceso de equilibrio, adopción y rechazo de semejanzas y diferencias que se da en el proceso de construcción de la identidad, ya que estos, permiten establecer parámetros sobre de los cuales el individuo puede plantear sus juicios y significaciones de las cosas, los comportamientos y las personas (Castañeda, 2015). Cabe mencionar que no todas las referencias tienden a impactar en la construcción de la identidad de las personas, pero, según el peso y valor que el propio sujeto les ponga, pueden tener un gran impacto en el proceso de construcción de la individualidad. De igual forma, es importante señalar que cuando el referente es un sujeto, este funge, no como un ente concreto, sino como otro generalizado, es decir, que comprende características generales de un grupo de otros, con roles y actitudes con los que el sujeto puede identificarse o diferenciarse, en un proceso de auto reconocimiento (San Julián, 2010).

Con base en lo anterior, es que el individuo consigue construir su identidad y reconocerse a partir de estos procesos primarios o secundarios de socialización, por medio de los cuales plantea su individualidad ante los otros, así como consigue incluirse en grupos o sectores concretos con los cuales se identifica. La generación de referentes identitarios resulta ser un punto fundamental en estos procesos de socialización, ya que, si estos resultan ser demasiado concretos, pudieran dar pauta a disonancias en el individuo al no poder apegarse a ellos de manera plena, pero, si son referentes demasiado amplios, pudieran ser tan complejos que el individuo no consiguiera darle un significado adecuado para su singularidad (Ebguix, 2000).

En cuanto a la posibilidad de establecer un referente identitario homosexual, se debe considerar que independientemente de la historia de la homosexualidad, la cual se construye paralelamente a la misma historia del ser humano, se tiene que comprender que no sería sino hasta 1869, con el planteamiento del término homosexual por Karoly M. Benkert, en que se puede hablar efectivamente de una identidad homosexual, la cual, se constituye en sus inicios, como una clasificación dentro de un marco de referencia médico (Bullough, 2019).

Para Capurro (2000) la homosexualidad se constituye como clasificación como resultado de los estudios de sexología de finales del siglo XIX, buscando trasladarse de ser una práctica privada, a un estatus público que permitiera el reconocimiento y el autorreconocimiento. Así, la homosexualidad se gestó como una identidad sexual, que se constituía por la convicción personal del individuo de adjudicarse subjetivamente un significado fundamentado en sus preferencias sexuales, mismo que se planteaba como una contraparte de la heterosexualidad, la cual fungía como categoría hegemónica. Para Nuñez Noriega (2000) la identidad homosexual, se puede plantear como un constructo sociohistórico en el cual la sexualidad es el referente por medio del cual los sujetos pueden llegar a reconocerse a sí mismos.

De 1870 a 1930, se puede identificar una primera etapa de manifestaciones de grupos o colectivos de pensadores y académicos homosexuales que buscaban visibilizarse y plantearse en contra de las leyes que penalizaban la sodomía en Europa. Organizaciones como el Comité Científico Humanitario, tenían el objetivo de externar el pensar y el sentir de los homosexuales de la época, como una primera muestra pública de este grupo, como ente político, con necesidades y demandas concretas (Aries, 1987). A la par de estos movimientos, se fundan los primeros institutos enfocados en el estudio de la sexualidad humana, los cuales, entre sus objetivos, tenían el promover el estudio científico de la vida sexual, así como llegar a comprender y explicar mejor la homosexualidad (Dynes & Donaldson, 1992). Lamentablemente, con la llegada al poder del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán en 1933, se ordena la disolución de todas las publicaciones y organizaciones relacionadas con la homosexualidad, destruyendo cualquier registro u obras contrarias a la norma alemán (Whisnant, 2012).

Sería hasta después de la segunda guerra mundial, en que se retomaría el esfuerzo por visibilizar la homosexualidad como una identidad, aunque ahora sería desde un enfoque mayormente enfocado en la emocionalidad que en el distintivo sexual (Dynes & Donaldson, 1992). La corriente homófila, propuesta inicialmente por Karl Güther Heimsoth buscaba desarraigar la predominancia erótico sexual que se planteaba en la clasificación médica de la homosexualidad, al considerar que esta traiga arraigados estereotipos negativos que afectaban a la percepción y visibilización pública de los homosexuales (Logan, 2013). A diferencia de la primera etapa, que tenía gran apoyo en investigaciones médicas, aquí se promovía la divulgación científica con la que se consiguiera hacer ver a la sociedad que no había mayores diferencias entre los homosexuales y los heterosexuales, salvo en el terreno de lo privado.

Durante este periodo (1945-1970) los grupos homosexuales en diferentes partes del mundo se organizarían para constituirse en colectivos y sociedades que buscaban tener un reconocimiento social y político, por medio de manifestaciones públicas y planteamientos científicos. La homosexualidad, pasaría de ser un comportamiento sexual a una identificación desde una posición social, que sirviera de representación y diferenciación (Hekma, 1989).

En 1969, a partir de los disturbios de StoneWall Inn, se puede dar por iniciada una nueva etapa del ahora más formal, movimiento gay, el cual, durante la década de los 70, se expandió en la mayor parte de las ciudades de Occidente bajo 4 principios fundamentales: La exposición de la discriminación de la que eran sujetos, la visibilización de la población homosexual, la organización de un frente de lucha común y el desarrollo de una identidad homosexual (Vázquez et al., 2018). Esta etapa, denominada de la liberación homosexual, se centró en el desarrollo de una identidad orgullosa de ser homosexual, planteando la necesidad de constituirse como un grupo o colectivo que permitiera la contestación y la representación pública (D'Emilio, 2012). Hay que considerar que en esa época, se presentaban otros movimientos de reconocimiento social como el de los afroamericanos y los grupos feministas, por lo que para los activistas homosexuales era importante plantearse como una minoría con legítimas demandas que requerían ser atendidas pública y políticamente (Walter, 2018).

De esta forma, la constitución de una identidad homosexual se construye grupalmente buscando desarrollar una identidad positiva del movimiento, rompiendo con componentes estereotipados y estigmatizados que se arraigaban de la hegemonía heterosexual (Hammack et al., 2018). La intención era prioritariamente promover que los sujetos homosexuales adoptaran su identidad homosexual con orgullo y de forma predominante, neutralizando los conocimientos previos adquiridos por la heterosexualidad como norma. Para estos grupos, identificarse como

homosexuales implicaba manifestarse en contra de la represión que habían sufrido por décadas, heredando la lucha y apropiándose de aspectos culturales que les hacían diferentes a los heterosexuales (Valdés, 1981).

Lamentablemente, la tendencia de los movimientos activistas se centraba en grupos de hombres blancos, quienes, aunque no eran los únicos que habían sufrido represión, si resultaban ser la mayoría, por lo que a mediados de los 80, otros movimientos del colectivo, expresaron su disgusto a la identidad que se había creado sobre el movimiento homosexual hasta ese momento, al considerar que no les incluía, ni a ellos, ni a sus características, demandas y luchas (Halperin, 1990). Reclamos como los de los grupos lesbofeministas de Jean O'Leary o de la comunidad Trans representada por Sylvia Rivera, plantearon la necesidad de poner mayor atención a la constitución de una posible identidad homosexual, misma que debería incluir a todos los miembros del colectivo (Dynes & Donaldson, 1992).

Los recientemente creados, estudios lésbico-gays, consideraron la importancia de plantear la homosexualidad desde dos vertientes, una esencialista y otra constructivista. Según Solana (2018), la rama esencialista consideraba que la homosexualidad era una parte esencial del individuo y que, por ende, su identidad permanecía de forma constante en el tiempo, como una orientación arraigada a su naturaleza física. Por su parte, los constructivistas, veían a la identidad homosexual como un constructo cultural histórico y social, que variaba según las relaciones políticas, económicas e institucionales del momento y el espacio. Para el constructivismo la idea de un sujeto identitario homosexual de referencia se conformaba por múltiples variables sociales. Sin embargo, ya fuera desde el esencialismo o desde el constructivismo, la propuesta de un sujeto identitario homosexual se planteaba como una necesidad, que permitiera formar una comunidad y un grupo reivindicatorio para posicionarse como colectivo de manera pública.

A mediados de la década de los 90, esta visión unificadora de la identidad homosexual fue criticada por estudiosos de la teoría queer como Judith Butler (Butler & Soley, 2006), quien consideraba la necesidad de concebir una multiplicidad de identidades, que permitiera el desarrollo de una verdadera interseccionalidad en los estudios lésbico-gays, que visibilizara a todos aquellos que parecían quedar fuera de lo movimiento y lucha de liberación homosexual, lo que no solo incluía a los grupos lesbianos y trans, sino incluso a otros hombres homosexuales de razas, etnias y regiones geográficas diferentes.

Por lo anterior, es que el presente artículo busca plantear la existencia de una disonancia entre el sujeto referente identitario homosexual y la identificación de un grupo muestra de personas homosexuales dentro de un contexto mexicano, con el fin de argumentar la importancia de categorías de identificación abiertas y fluidas que respeten la singularidad de cada persona. Por medio de una revisión de elementos recabados en la literatura, así como de un estudio cuantitativo en una población muestra, se plantea la posibilidad de estereotipos arraigados en la permanencia del sujeto referente homosexual, lo que ocasiona una identidad colectiva disonante.

METODOLOGÍA

A continuación, plantea una medición cuantitativa del grado de percepción de un grupo muestra, tanto de su identificación de semejanzas y diferencias, ante un sujeto de referencia homosexual, constituido para este estudio, a partir del imaginario social, cultural y de

comunicación que se tiene en la actualidad sobre las personas que integran este colectivo, dentro de un contexto mexicano.

Hipótesis

H1. La propuesta de un referente identitario homosexual constituido para este estudio a partir del imaginario social, cultural y de comunicación que se tiene en la actualidad sobre las personas que integran este colectivo, genera una percepción de disonancia en un grupo muestra dentro de un contexto mexicano.

Fases del estudio

La presente investigación se ha realizado por medio de una metodología cuantitativa, que incluye dos etapas de análisis, que buscan responder a la hipótesis anteriormente planteada. La primera fase, se centra en identificar patrones o categorías de palabras que permitan plantear una percepción del sujeto referente homosexual en una muestra dentro de un contexto mexicano, con la intención de constituir un referente identitario homosexual. La segunda etapa tiene el objetivo de medir el grado de percepción de un grupo muestra, tanto de su identificación de semejanzas y diferencias, ante este sujeto referente homosexual constituido.

Instrumento y muestra

Para la primera etapa, se ha llevado a cabo un cuestionario abierto, digitalizado y aplicado por medio de la plataforma *Google Forms* en el cual se preguntan datos biográficos de la muestra (Sexo, orientación sexual, edad, nacionalidad), así como una sola pregunta abierta: *¿Cuál es tu idea de una persona homosexual física, social, económica y emocionalmente?* Para responder a ese cuestionamiento, las personas cuentan con 5 espacios para escribir palabras relacionadas con lo solicitado. Este cuestionario se ha aplicado durante los meses de marzo-abril del 2020, siendo enviado por correo electrónico a una lista de personas inscritas en diferentes organizaciones civiles que trabajan temáticas de género, salud y diversidad sexual del área metropolitana de Guadalajara.

La muestra de esta primera fase estuvo conformada de 150 individuos que contestaron la encuesta, valorando solo aquellos instrumentos que fueron complementados en su totalidad y buscando tener un equilibrio entre los participantes que se identificaron como heterosexuales y como homosexuales. Así, la población tuvo las siguientes características:

- 75 son personas heterosexuales y 75 son personas homosexuales
- De las personas heterosexuales 40 son mujeres y 35 son hombres
- De las personas homosexuales 31 son mujeres y 44 son hombres
- La edad promedio de los individuos de la muestra es 32 años, siendo 18 la menor edad y 53 la mayor edad.
- Todas las personas son de nacionalidad mexicana

Con esta información, se sustenta la heterogeneidad de la muestra, lo que resultó ser relevante para tener amplitud en las respuestas.

Para la segunda parte del estudio, una vez que llevada a cabo la primera etapa, se categorizaron las respuestas, y se pudo generar un instrumento que midiera la percepción de los referentes planteados en una segunda población muestra. El segundo instrumento es resultado de una construcción y validación cualitativa inicial.

Así, y por medio de redes de contacto con organizaciones civiles y colectivos de la comunidad LGBTI+ se accedió a una segunda muestra de 164 personas considerando los siguientes criterios de inclusión.

- Ser hombres
- Percibirse abiertamente como homosexuales
- Ser mayores de edad. La edad promedio de la muestra fue de 29 años, siendo 18 la menor edad y 44 la mayor edad.
- Contestaran todos los reactivos de la muestra

Los criterios de inclusión previamente planteados se seleccionaron a partir de las respuestas dadas en la primera etapa, en la que, como se apreciará en el apartado de resultados, ser hombre resulta ser la respuesta que más se repite al hacer referencia a una persona homosexual. Para la segunda etapa, se generó un nuevo instrumento que incluye dos apartados: Datos generales y percepción del referente identitario homosexual. El referente identitario y las preguntas relacionadas propuestas se generaron con base en las respuestas de la primera etapa, así como a partir de literatura académica relacionada con el tema, que incluye tanto estereotipos, características surgidas del imaginario cultural, así como representatividad en los medios de comunicación.

RESULTADOS

Primera fase del estudio

Como parte de la primera etapa del estudio, se hizo una clasificación de las palabras que más se repitieron en la muestra, considerando solo aquellas que mencionaron por lo menos la mitad de la muestra. En la tabla 1 se comparten los resultados de esta primera fase del estudio.

Tabla 1. Percepción del referente identitario homosexual.

Palabra/Característica	Veces que se repitió por número y porcentaje de la muestra.
Hombre	126 (84%)
Femenino / Amanerado	108 (72%)
Sensible / Creativo	98 (65,3%)
Promiscuo / Muy sexual	90 (60%)
Musculoso / Delgado / Atractivo	88 (58,6%)
Económicamente estable / Con dinero	83 (55,3%)
Alegre / despreocupado	78 (52%)
Amigo de mujeres / Amigable	75 (50%)

Algunas otras palabras que se mencionaron, pero que no se repitieron de la misma forma fueron: delicado, educado, culto, inteligente, antinatural, perverso, solo, bien vestido, joto/puto/maricón. Los resultados de la tabla 1, se complementaron con otras características que se pueden encontrar en la literatura académica, así como en la representatividad de personajes homosexuales en los medios de comunicación (González, 2001; Demory & Pullen, 2016; y

Palomino, 2019). Esto se hizo con la intención de poder tener un marco de referencia más amplio.

Implementación de la segunda fase del estudio

Una vez que se contó con los 10 rasgos más representativos, reales o estereotipados, se procedió a la generación del instrumento (Tabla 2), que se utilizaría para la segunda etapa del estudio. En total, el instrumento consta de 13 preguntas cerradas que hacen referencia a las características que se arrojaron en la primera fase del estudio, cuestionando el nivel de identificación que los encuestados pudieran tener con estos rasgos. La aplicación del instrumento se llevó a cabo durante los meses de mayo a julio del 2020, por medio de un instrumento digitalizado en la plataforma de *Google Forms* (Tabla 2), mismo que se compartió en las redes sociales de las organizaciones y colectivos que apoyaron el estudio, así como se mandó por correo electrónico a los integrantes de la muestra seleccionada.

Tabla 2. Instrumento de la segunda etapa del estudio.

Pregunta	Sección	Posible respuesta
Edad	Datos personales	18-24, 25-30, 31-36, 37-45, +45
Sexo	Datos personales	Hombre – Mujer - Otro
¿Me percibo abiertamente como una persona homosexual?	Datos personales	Sí - No
Me considero una persona con amaneramientos o afeminado	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Me considero más sensible o creativo que los hombres heterosexuales	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Mi comportamiento sexual es promiscuo y desordenado	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Tengo muchas amistades y la mayoría son mujeres	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Me percibo físicamente más atractivo que los hombres heterosexuales	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Percibo que mi situación económica es mejor que la de los hombres heterosexuales	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Me siento parte de los movimientos y la lucha gay; y participo de marchas y movilizaciones.	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Me siento orgulloso de mostrar mi homosexualidad en público	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Tengo una necesidad por tener una pareja o encontrar el amor	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.
Me siento culpable o anormal por ser homosexual	Percepción del referente identitario homosexual	Muy de acuerdo – Medianamente de acuerdo – Ni acuerdo, ni desacuerdo – Medianamente en desacuerdo – Muy en desacuerdo.

A continuación, se muestran los resultados de la segunda etapa del estudio (Tabla 3). En la tabla 3, solo se incluyen las preguntas relacionadas con la percepción del referente identitario homosexual, eliminándose la sección de datos personales, ya que esta solo se plantea como parte de los criterios de selección de la muestra.

Tabla 3. Resultados de la Percepción del referente identitario homosexual.

Pregunta	Muy de acuerdo	Medianamente de acuerdo	Ni acuerdo, ni en desacuerdo	Medianamente en desacuerdo	Muy en desacuerdo
Me considero una persona con amaneramientos o afeminado	0	2 (1,3%)	14 (8,5%)	37 (22,5%)	111 (67,7%)
Me considero más sensible o creativa que los hombres heterosexuales	1 (0,6%)	4 (2,4%)	12 (7,3%)	79 (48,2%)	68 (41,5%)
Mi comportamiento sexual es promiscuo y desordenado	0	0	42 (25,6%)	31 (18,9%)	91 (55,5%)
Tengo muchas amistades y la mayoría son mujeres	5 (3%)	18 (11%)	46 (28%)	56 (34,1%)	39 (23,9%)
Me percibo físicamente más atractivo que los hombres heterosexuales	7 (4,2%)	13 (7,9%)	48 (29,3%)	72 (43,9%)	24 (14,7%)
Percibo que mi situación económica es mejor que la de los hombres heterosexuales	8 (4,8%)	23 (14%)	85 (51,8%)	31 (18,9%)	17 (10,5%)
Me percibo parte de los movimientos y la lucha gay; y participo de marchas y movilizaciones.	14 (8,5%)	32 (19,5%)	25 (15,4%)	56 (34,1%)	37 (22,5%)
Me siento orgulloso de mostrar mi homosexualidad en público	29 (17,7%)	28 (17%)	49 (29,9%)	47 (28,7%)	11 (6,7%)
Tengo una necesidad por tener una pareja o encontrar el amor	0	3 (1,8%)	37 (22,5%)	46 (28%)	78 (47,7%)
Me siento culpable o anormal por ser homosexual	0	1 (0,6%)	8 (4,9%)	38 (23,2%)	117 (71,3%)

DISCUSIÓN

Como se puede apreciar en la tabla 3 hay una clara tendencia a las diferencias, más que a las similitudes con las características del sujeto referente homosexual constituido para el presente estudio y que se enuncian en la tabla 1.

El primer aspecto disonante tiene que ver con el sexo, ya que es importante señalar la tendencia que se dio en la primera etapa al identificar a las personas homosexuales con el hecho preponderante de ser hombres. Fue reducido el número de encuestados que incluyeron a mujeres o que simplemente no mencionaron un sexo o género determinado. Esta situación, aunque resulta ser irracional y con pocos argumentos, llega a apegarse a lo que en su momento señaló Palomino (2019), quien hace referencia a la poca representatividad de mujeres lesbianas y personas trans en los medios de comunicación, mismo que impacta en la percepción que se llega a tener acerca del colectivo. Por otro lado, esto también se vincula con un pasado de activismo gay con una fuerte tendencia masculina, en donde, como se pudo ver en el marco teórico, la agenda de demandas e intereses se fijó y desarrollo por hombres en varias de sus etapas, los cuales, siendo más específicos, eran hombres, usualmente blandos y anglosajones (Dynes & Donaldson, 1992).

En cuanto a las otras características, se puede apreciar, con el análisis comparativo de los resultados, que entre la percepción que tiene la población muestra de su identidad y la propuesta por el referente identitario homosexual constituido en la primera fase del estudio, existe una tendencia a la diferencia y a la disonancia, y no así a la semejanza e identificación.

- El 67,7% están muy en desacuerdo a que se les perciba como hombres afeminados o amanerados, lo que es acorde al 89,7% que están mediana o muy en desacuerdo de que se les considere más sensibles o creativos simplemente por ser homosexuales.
- La mayoría rechazan el que su pertenencia a un grupo de la diversidad sexual predisponga sus comportamientos, a lo que 74,4% están mediana o muy en desacuerdo de que se les perciba como personas promiscuas o muy sexuales, 58% están mediana o muy en desacuerdo con que se predisponga una tendencia a tener amistades preponderantemente femeninas, 75,7% están mediana o muy en desacuerdo a que se les perciba como personas solas que necesitan estar en una relación y 56,6% esta mediana o muy en desacuerdo a que se presuma que por ser homosexuales tendrían que estar interesados en el activismo o movimientos de lucha gay. La mayoría no consideran que deba marcarse una diferencia en cuanto a su cuidado o características físicas o su estado de bienestar económico con sus iguales heterosexuales, planteando que el ser homosexual no debería de ser un determinante.
- Por último, y de manera contundente (94,5%), la muestra rechaza el que ser homosexuales se acompañe de un sentimiento de rechazo o culpa por su orientación o preferencia, lo que se refleja de igual forma, en un equilibrio del sentimiento de orgullo.

Como descubrimiento central de estos resultados, es posible señalar que el planteamiento de un referente identitario constituido, como se llevó a cabo en la primera fase, aunque puede ser funcional como elemento de visibilización, identificación y análisis, puede terminar constituyendo una categoría cerrada y que permita poco espacio para las diferencias, y afectando así su función de referente de identificación. De esta forma si un individuo no ve correspondencia entre el referente y sus propias características, puede dar cabida a una disonancia con lo que implica para su identidad formar parte de dicho grupo, pudiendo cuestionar incluso si tal colectivo, su causa o sus demandas le significan representativas, dando cabida a un rechazo (Berger & Luckmann, 1984). Considerando esto, no es de extrañarse que históricamente grupos como el lesbiano o el trans encontrarán mayores semejanzas con los movimientos feministas, aunque en los últimos años, han enfrentado este mismo fenómeno de discordancia con el sujeto identitario de mujer, ante grupos excluyentes que no consideran valiosas sus experiencias (Draz, 2017).

Así, aunque el desarrollo de referentes identitarios puede resultar útil al momento de hacer análisis o clasificaciones, resulta ser una herramienta casi idealizada cuando se plantea ante personas reales en realidades concretas. Si a esto se le suma la gran carga de estereotipos que se van arraigando con el tiempo a referentes que, como el homosexual, suelen surgir del rechazo y el estigma, el referente pierde mucha de su valor como herramienta predictiva y analítica. Los resultados que aquí se presentan, discutidos desde el marco teórico que se propone permiten concluir la necesidad de adoptar modelos identitarios fluidos e interseccionales, que más allá de ver por una identificación de grupo, considere parámetros de semejanza, respetando la individualidad y singularidad de cada persona.

CONCLUSIONES

A partir de la hipótesis planteada, se puede confirmar que la propuesta de un referente identitario homosexual constituido, como el que se gestó para este estudio, efectivamente genera una percepción de disonancia en un grupo muestra dentro de un contexto mexicano. Así, se cumple con el objetivo de este artículo, que era el plantear la existencia de estas disonancias, con el fin de argumentar la necesidad de promover categorías identitarias abiertas, que motiven la semejanza y eviten estos contrastes disonantes en el proceso de identificación.

La conclusión a la que se llega se adecua a lo que la Teoría Queer plantean al señalar que las categorías referenciales más que ser una opción de identificación se convierten en una etiqueta que pueden llegar a ser discriminatoria y que, por ende, estas referencias deben disolverse y convertirse en planteamientos fluidos tanto en espacio como en tiempo. En esta misma línea, Judith Butler se ha planteado también en contra de estas categorías de identificación cerradas, que, aunque pueden resultar valiosas al momento de la reflexión académica y para la visibilización de los grupos, terminan restringiendo la diversidad y riqueza de las singularidades.

Además, en las últimas décadas, se puede notar una tendencia por parte de los movimientos activistas, tanto de los feminismos, como de los colectivos LGBTI+, a la promoción y adopción de una visión interseccional, que más que enfocarse en características concretas de lo que se valora como mujer, como hombre, como homosexual o como heterosexual, se orientan más al reconocimiento de las experiencias propias de cada persona, sin importar la presencia de variables no incluidas en la categoría inicial.

Aspectos como la raza, el sexo, la religión, la nacionalidad, entre otros, resultan ser elementos fundamentales para la construcción identitaria y los procesos de socialización de los individuos, ya que más que ser vistos como elementos diferenciadores que limitan la posibilidad predictiva de los análisis del grupo, deben percibirse como oportunidades para ampliar el espectro de lo que significa identificarse con otras personas.

Así, aunque este texto propone un sujeto referente identitario homosexual constituido, se concluye que el planteamiento de este tipo de referentes de identificación no puede plantearse de una forma cerrada o estática, sino más bien, que deben gestarse desde una visión fluida, abierta a la interseccionalidad y en un constante estado de edición, que promueva la diversidad y la riqueza que tenemos como seres humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aries, P. (1987). *Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad*. México: Paidós.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Bullough, V. (2019). *Homosexuality: A History (From Ancient Greece to Gay Liberation)*. Boston: Routledge.
- Butler, J., & Soley, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Capurro, R. (2000). Homosexual-heterosexual. Crítica a un par conceptual. *Querencia*(2).
- Castañeda, L. (2015). Referentes, tensiones y rupturas identitarias. Mujeres profesionistas y sus familias de origen. *Avances de Psicología*, 23(2), 191-201.

- Colas, M. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en psicopedagogía*. Madrid: McGraw Hill.
- D'Emilio, J. (2012). *Chicago Whispers: a history of LGBT Chicago before Stonewall*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Demory, P., & Pullen, C. (2016). *Gay identity, new storytelling and the media*. Boston: Springer.
- Draz, M. (2017). On Gender Neutrality: Derrida and transfeminism in conversation. *PhiloSOPHIA*, 7(1), 91-98.
- Dynes, W., & Donaldson, S. (1992). *History of homosexuality in Europe and America (Vol. 5)*. London: Taylor & Francis.
- Ebguix, B. (2000). Sexualidades e Identidades. Identidades homosexuales. *Gaceta de Antropología* (16).
- Elías, E., & Campillo, M. (2007). La construcción de la identidad homosexual masculina: estudio de casos desde el modelo de narrativa. *Procesos Psicológicos y Sociales*, 3(1).
- González, C. (2001). La identidad gay: Una identidad en tensión, una forma de comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos* (6), 97-110.
- Halperin, D. (1990). *One hundred years of homosexuality: And other essays on Greek love*. Boston: Psychology Press.
- Hammack, P., Frost, D., Meyer, I., & Pletta, D. (2018). Gay men's health and identity: Social change and the life course. *Archives of Sexual Behavior*, 47(1), 59-74.
- Hekma, G. (1989). *A history of sexology from sappho to de sade: Moments in the history of sexuality*. New York: Routledge.
- Hogg, M. (2016). *Social identity theory*. Boston: Springer.
- Iglesias, S., & Iglesias, R. (2010). Construcción de la identidad de grupo local: El espacio y el patrimonio material e inmaterial como referentes identitarios en Trujillo y Huertas de Ánimas. *Gazeta de Antropología*, 26(2).
- Jenkins, R. (2014). *Social Identity*. New York: Routledge.
- Linares, J. (1996). *Identidad y narrativa: La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Logan, L. (2013). Status homophily, sexual identity, and lesbian social ties. *Journal of Homosexuality*, 60(10), 1494-1519.
- Minello, N. (1998). Se la sexualidades. Un intento de mirada sociológica. En I. Szasz, & S. Lerner, *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 37-47). México: El Colegio de México.
- Núñez Noriega, G. (2000). *Sexo entre varones: Poder y resistencia en el campo sexual*. México: PUEG-UNAM.
- Palomino, S. (2019). *Modelo de clasificación en la representación de personajes del colectivo LGBTQA en contenido original de Netflix creado para Latinoamérica durante el periodo 2015-2019*. Barcelona: Universidad del Atlántico.

- San Julián, E. (2010). Socialización y referentes socio-grpales en la construcción de la identidad juvenil. *Educación y futuro. Revista de Investigación Aplicada y Experiencia Educativas* (22), 55-70.
- Solana, M. (2018). El debate entre los orígenes de la homosexualidad masculina: Una revisión de la distinción entre esencialismo y construccionismo en historia de la sexualidad. *Tópicos* (54), 395-427.
- Stets, J., & Burke, P. (2000). Identity theory and social identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 224-237.
- Tamagne, F. (2006). *A history of homosexuality in Europe (Vol. I & II): Berlin, London, Paris; 1919-1939*. London: Algora Publishing.
- Valdés, A. (1981). *Historia y presente de la homosexualidad (Vol. 28)*. México: Ediciones Akal.
- Vázquez, J., Coss y León, D., & Salinas, O. (2018). Una aproximación histórico-social a la evolución de los derechos de la comunidad LGBTI+ en México. *Humanidades*, 13-26.
- Walter, A. (2018). *Come together: Years of Gay Liberation*. Nueva York: Verso Books.
- Weeks, J. (1998). *La construcción de las identidades généricas y sexuales: La naturaleza problemática de las identidades*. México: El Colegio de México.
- Whisnant, C. (2012). *Male homosexuality in West Germany: Between persecution and freedom, 1945-69*. New York: Springer.